1885

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

CASARSE

POR CARAMBOLA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN PROSA

DE

DON JOSÉ ARTURO POGGIO

Y

DON ANTONIO GALÉ

DELFÍN JEREZ
AUTOR CÓMICO

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1891

B

CASARSE POR CARAMBOLA

DELFIN JEREZ
AUTOR COMICO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CASARSE

POR

CARAMBOLA

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN PROSA

DE

DON JOSÉ ARTURO POGGIO

Y

DON ANTONIO GALÉ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO PRINCIPAL de Granada la noche del 5 de Febrero de 1891

MADRID
R. VELASCO, IMP., RUBIO, 20

1891

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA.....	Srta. D.ª Esperanza Monedero.
PETRA.....	Sra. D.ª Pilar Cebrián.
DON MACARIO.....	Sr. D. Manuel Llorens.
CAMILO.....	Sr. D. Antonio Galé.

La acción en Madrid.—Época actual

Izquierda y derecha, las del actor

DEL TEATRO JEREZ
TEATRO COMICO

ACTO ÚNICO

Gabinete decentemente amueblado.—Una mesa de sala en el centro y entredoses á izquierda y derecha del foro.—Puertas laterales y al foro.—La de la izquierda comunica con el interior.—La de la derecha al cuarto de Don Macario.—Sobre el entredós de la izquierda, licorero con copas.—En el centro velador con cigarrera con puros.

ESCENA PRIMERA

LUISA, aparece como terminando de leer una carta, que tiene desdoblada en la mano y profundamente emocionada por su contenido

LUISA ¡Esto es insufrible!... ¡Esto es atroz!... ¡Después de cuatro años de ocultas relaciones, engañarme así!... (Leyendo.) ¿Conque por compromisos de familia te casas con tu prima?... ¿Y me abandonas?... ¿Y te quedas con mi retrato?... ¿Y con mis cartas?... ¿Y con mi pelo?... ¡Ah, pérfido Enrique! ¿Así desprecias todos mis sacrificios?... ¿Así faltas á tus juramentos?... ¿Así te burlas de mi inocente candor?...

MAC. (Dentro.) ¡Luisa! ¡¡Luisita!!

LUISA (Abstraida.) ¡Ay, si papá lo supiera! Pero... yo me sabré vengar.

MAC. (Dentro.) ¡¡Luisitaaa!!

LUISA Ocultémosle por lo pronto mi sentimiento, y... que nada sospeche... Ya llega. Valor y... disimulo.

674003

ESCENA II

DICHA y DON MACARIO por la derecha sin reparar en LUISA

MAC. ¿Dónde estará metida este diablo de muchacha? ¡Luisa! (Llamándola.).

LUISA ¡Papá!

MAC. ¡Ah!... ¿Estabas aquí?

LUISA (Con humildad) Sí, aquí, papaito.

MAC. ¿Y por qué no contestas, mujer? Te he estado buscando por toda la casa... (Reparando en ella.) Pero... ¿qué tienes? ¡Tú estás triste!...

LUISA (Disimulando.) ¿Yo?... si no tengo nada.

MAC. Sí. No me lo disimules; que á un padre de mis narices, no se le puede engañar.

LUISA (Con soprresa.) (¡Santo cielo! ¿Si sospechará algo?...) (Fingiendo.) Si no me pasa nada...

MAC. (Cogiéndola con cariño de la mano y sentándola junto á él.) (1) Vamos, ven, mujer. Tú, sin duda, estás aburrida.

LUISA ¿Yo?...

MAC. Sin distracciones de ninguna clase... Ya se vé... Una muchacha sin novio... Metida siempre en casa...

LUISA (Sin novio.) (Con temor.) (¡Virgen Santísima! ¿Quién se lo habrá dicho?)

MAC. Bueno, mujer, bueno. No te apures... Todo se arreglará. Ponte alegre.

LUISA (Tránsición de júbilo.) ¿De veras?...

MAC. Tengo que darte una buena noticia.

LUISA ¿Sí?...

MAC. Sí, hija mia, sí. Me ha escrito...

LUISA (Con alegre sorpresa.) ¿También á usted le ha escrito?...

MAC. (Extrañado.) ¿Cómo si á mí también me ha escrito? Pues... ¿acaso tú tienes alguna carta suya?...

LUISA ¡Ah!... ¿pero usted?... Si yo creí que usted también lo sabía...

MAC. Pe... ro, ¿qué sabía yo también?...

---

(1) Don Macario, Luisa.

LUISA Pues... lo... de... la carta.

MAC. (Con más extrañeza.) ¿Lo de la carta?... ¿Qué carta es esa, muchacha?

LUISA (Por lo visto, nada le dice. Disimularé.) ¿No dice usted que le ha escrito?...

MAC. Sí.

LUISA Pues, me refería á esa carta de que usted me habla.

MAC ¡Yáaa! ¡A la de don Bonifacio!

LUISA (¿Bonifacio?... Cada vez me confundo más. ¿Qué será esto? Veamos.)

MAC. Pues, bien, te daré la noticia. Mi amigo de la infancia, don Bonifacio Alarcón, que, siendo un buen capitalista, vive en un pueblo de la Mancha y tiene un sobrinito á quien piensa dejar toda su herencia, me escribe hoy participándome la venida de éste á Madrid, enviado por su tío con el exclusivo objeto de que el niño, que es muy tímido, deje sus aficiones á ser padre... porque, según parece... le ha dado por la Iglesia, advirtiéndome que parará nada ménos que en «El Inglés.» Ya ves tú si será rico.

LUISA Bien, papá. ¿Y á mí para qué me cuenta usted toda esa historia, que nada me interesa?...

MAC. Espera, mujer, que no he concluído aún. Verás cómo te importa, y... mucho. Mi amigo Alcorcón...

LUISA (¡Y dále, con Alcorcón!)

MAC. Me dice que, pensando en tí y en tus buenas cualidades, se ha decidido á dar èste paso; porque con tu talento sabrás atraerte al muchacho, haciéndole desistir de sus castas aficiones, encauzándole por vía más ancha, es decir, de mayores alicientes, como es sin duda alguna, la del matrimonio.

LUISA ¿De modo, que por lo visto usted quiere convertirme en institutriz del niño?...

MAC. No, mujer, no.

LUISA ¿Entonces, qué es lo que usted proyecta que haga?...

MAC. Yo, no es que quiera que hagas nada. Pero, si el muchacho te gustase... siendo rico,—

sobrino de su tío... su universal heredero... vamos, que la cosa no sería de desperdiciar.

LUISA ¡Ah, yaa! (No me van pareciendo malas las indicaciones de mi padre. Al fin y al cabo así me vengaría de Enrique.)

MAC. ¿Me entiendes ya?

LUISA Sí, papá, ya voy comprendiendo.

MAC. ¿Y, qué te parece?

LUISA Si usted se empeñara...

MAC. No. Yo no me meto en tu porvenir... Pero... piénsalo bien, recapacítalo, hija mía, (Se levanta.) que yo me voy al Hotel; porque, según la carta, debe estar al llegar, si no se encuentra ya en Madrid.

LUISA ¿Pe... ro... usted?...

MAC. Sí, hija mía, recapacítalo bien, y... hasta luego... (Coge el sombrero y vase foro.)

LUISA Adiós... papaito.

ESCENA III

LUISA

La verdad es que, si á pesar de todo, no quisiera tanto á Enrique, los proyectos de mi padre serían un medio para vengarme de su conducta... Pero... ¿y si él desistiera de casarse con su prima y volviese á mí?... Y después de todo, ¿qué perdería con dar gusto á papá?... Nada. Con arrepentirme luego y casarme con Enrique... todo estaba acabado. (Pausa breve y luego con decisión.) Pues, señor, plan decidido. Entablo relaciones con el sobrino de su tío, y luego...

ESCENA IV

DICHA y PETRA en el foro (1)

PETRA (Desde la puerta.) Señorita.

LUISA Entra, Petra. ¿Qué quieres?

PETRA Un joven acaba de llegar y dice que desea hablar con usted.

(1) Petra, Luisa.

LUISA ¿Un joven? (¿Si será él?..) ¿Pero tú le has dicho que no está papá?...

PETRA ¡Anda!... Pues ya lo creo.

LUISA ¿Y qué te ha contestado?...

PETRA (Con malicia.) Pues «que mejor; que eso es lo que él quería; coger á usted sola.»

LUISA (Pues está buena la timidez del sobrinito.) No sé qué hacer.... (Aturdida.) Recibirle sola... es un compromiso... Y no recibirle... ¿qué vá á decir?...

PETRA No se apure usted, señorita, si parece un palomino atontado... Con que.... ¿qué hago?...

LUISA Bien, pues dile que pase y se siente. Mientras, yo voy á arreglarme un poco. (Vase Petra por el foro y Luisa por la izquierda.)

ESCENA V

PETRA y CAMILO por el foro

PETRA Aquí... Entre usted y espere sentado un instante, que la señorita no tardará en salir. (Vase por el foro.)

CAM. (Entrando.) Muchas gracias, doméstica. No sé cómo he tenido valor para aceptar el encargo de Enrique. Sólo lo mucho que le quiero, expone á mi exagerada timidez para con las mujeres, á una prueba tan grande como la de entregar las prendas de sus terminadas relaciones. Y gracias que no está su papá.... ¿Qué dirá Luisita cuando yo deposite en sus manos estas cartas, este retrato y este mechoncito de pelo? (Sacándolas de un bolsillo, mostrándolas y guardándolas en seguida.) De sólo pensar en mi misión, me dán escalofríos y me enciendo de rubor.... ¡Ay! ¡Camilo, Camilo!... Tú no sirves para estos trances. (Reparando izquierda.) Pero, ¿qué miro?... Ella sale... Si no sé cómo voy á empezar....

ESCENA VI

DICHO y LUISA por la izquierda con otro traje (1)

LUISA Caballero.... beso á usté la mano.

CAM. (Con turbación.) Se... ño... rita... gracias; y yo la de usted. (Ya empiezo á meter la pata.)

LUISA (Pues vaya un saludo galante.) Usted es sin duda el...

CAM. Sí... Justamente, el mismo. (Vamos, le habrá avisado Enrique mi venida.)

LUISA Pero, tome usted asiento.

CAM. No... muchas gracias... Estoy cansado de estar de pié.

LUISA Precisamente, por esó.

CAM. (Otra vez metí la patita.) Si usted se empeña... Mil gracias, señorita. (Se sienta, igualmente que Luisa.)

LUISA Pues, bien; como papá recibió la carta de su tío....

CAM. ¿La carta del tío de su papá de usted?...

LUISA No; no señor, la de su tío de usted

CAM. (¿Qué tío será este?) Qué torpe soy... sí, sí, comprendo. (Ni una palabra.)

LUISA Hace poco salió á buscarle, y....

CAM. ¿A buscar á su tío?..

LUISA No: á buscar á usted. (¡Qué estupidez! ¡Valiente novio me preparaba papá!)

CAM. ¿A buscarme á mí?... ¿Y para qué se ha molestado?...

LUISA Y esa coincidencia ha hecho que usted no lo encuentre en casa.... Pero poco debe tardar.

CAM. Pues... me alegro mucho; porque para el asunto, yo quería coger á usted sola.

LUISA (Qué indiscreto es el aprendíz de cura.) ¿Supongo que su familia habrá quedado bien?

CAM. Sí, señorita. Toda buena. Muchas gracias. (Cómo se interesa por mi familia.) (Breve pausa.)

LUISA ¿Y hace mucho tiempo que llegó usted?...

---

(1) Camilo, Luisa.

CAM. Hará unos cinco minutos, y como me dijo la criada....

LUISA ¡Ya! ¿Entonces viene usted derecho desde la Estación?

CAM. No, señora. Ahora vengo de casa. (¡Caray, y que preguntona es la niña!) (Breve pausa.)

LUISA Y le traen á usted asuntos de....

CAM. Sí, señora; asuntos delicados. (No sé cómo empezar.) Se empeñó... mi... y yo por darle gusto....

LUISA Y hace usted perfectamente; porque al fin y al cabo, según mis noticias, él lo quiere á usted, y... como á veces se... suele errar la vocación....

CAM. Yo... no sentía vocación de... venir; pero como se empeñó mi....

LUISA Claro: usted es joven y quién sabe las vueltas que puede dar el mundo....

CAM. Mire usted por... por eso. Porque puede alguna vez...

LUISA Acaso llegue á interesarle... alguna mujer y...

CAM. Claro. El entonces haría mucho también por mí. .. Porque como soy tan tímido para con las mujeres... no me atrevía yo solo... y él como... más práctico....

LUISA Pues mire usted, ellas no se comen á nadie. (Le abriré camino.)

CAM. Ya lo sé, pero....

LUISA Nada, usted debe desechar temores y de una vez lanzarse.

CAM. Yo digo eso, pero... me dá tanta vergüenza... créame usted.

LUISA (¡Jesús, que cataplasma! Ni que fuera de hielo.) Todo es empezar, amigo mío.

CAM. (Me ha llamado amigo suyo. Si yo me atreviera...)

LUISA (Campanilla foro.) Ya creo que está ahí papá.

CAM. (Levantándose con rapidez.) Entonces me voy corriendo, y... volveré otro día.

LUISA ¿Y se vá usted á ír sin verlo?...

CAM (Receloso.) Yo lo decía por si mi presencia pudiera disgutarle....

LUISA ¿Disgustarle?... Antes al contrario, le complacerá mucho....

CAM. (Romperme dos costillas. Como si lo viera.)
LUISA (Dirigiéndose al foro.) Ya está aquí...,
CAM. (Con recelo.) Pero... usted me asegura....

ESCENA VII

DICHOS y DON MACARIO que entra de la calle por el foro (1)

LUISA (Al oído al recibirle.) Ahí tiene usted á su huésped, que es más tonto que el de Coria. (Dirigiéndose á ambos.) Con permiso de ustedes, me retiro. (Váse por la izquierda.)

ESCENA VIII

CAMILO y MACARIO

CAM. (En valiente lío me ha metido Enrique. ¡Maldita complacencia la mía!)
MAC. Me lo había figurado que vendrías derecho aquí. (Con familiaridad.) Dame un abrazo, hijo mío. (Lo abraza fuertemente.)
CAM. (Estupefacto.) ¡Caray! qué francote y qué bruto es este papá. (Por poco me revienta.)
MAC. ¡Siéntate, hombre! ¡Caramba! ¡Caramba! ¡Caramba!... (Se sientan; Camilo con marcada extrañeza y recelo. Pausa.) (2) ¿Qué tal? ¿Y qué tal tu tío?...
CAM. ¿Mi tío? (¿Quién será mi tío?...) (Por lo que veo, á esta familia le dá por los tíos...) Dispénseme usted; pero yo... estoy desmemoriado sin duda.
MAC. Sí. Tú no debes acordarte de mí. Eras muy niño, y...
CAM. (¿Por quién me tomará?) ¿Pero usted me conocía á mí?...
MAC. Ya lo creo. Pero como eras tan chiquitín...
CAM. Por eso decía yo...
MAC. Pero aquí puedes tener la misma confianza

(1) Camilo, don Macario, Luisa.
(2) Camilo, don Macario.

que en tu casa. Déjate de cumplidos... ¡Vaya! ¡vaya! ¡vaya! y qué hombre te has hecho.

CAM. Yo que me figuraba que usted ignoraba...

MAC. ¿Pues no lo había de saber todo, si desde que recibí la carta anunciándome tu venida, estaba desasosegado?

CAM. (Vamos, también se lo ha escrito Enrique.) Como Luisita no me ha dicho nada...

MAC. ¿Luisa, eh?... ¡Je, je, je! ¿qué tal te parece Luisa?

CAM. Me parece bien.

MAC. ¿Nada más que bien... tunantuelo? (Con retintín.) Ya verás. Ya verás qué hacendosa, qué cuidadosa, qué cariñosa... ¿Pero tú querrás descansar un rato, y escribir á tu tío, y como yo no he almorzado aún, lo haremos juntos, eh?...

CAM. No, no estoy cansado... Y además yo no tengo ningún...

MAC. (Levantándose y cogiéndole de la mano.) Déjate de cumplidos y ven, ven á mi cuarto. (Lo entra por la derecha.)

CAM. (Siguiéndole estupefacto.) Pero qué cosa más rara. ¿Quién será mi tío, y en qué quedará esto?) (Se meten dentro ambos.)

ESCENA IX

DON MACARIO por la derecha, frotándose las manos de complacencia

MAC. Bien merece la pena convidarlo hoy á almorzar. Yo creo que esto es pan comido. Pero á este diablo de muchacha parece que no le ha gustado el lugareño. Todo se arreglará. ¡Luisa! ¡Luisa! (Llamando.) ¡¡Luisita!! ..

ESCENA X

DICHO y LUISA por la izquierda (1)

LUISA Papá, voy. (Desde dentro)

MAC. Ven, mujer, ven corriendo.

LUISA (Entrando.) ¿Qué, se marchó ya el Papamoscas ese?...

MAC. (Imponiéndole silencio.) ¡Cállate!... Que está en mi cuarto descansando.

LUISA (Hablando bajo.) ¡Qué lástima! ¡Valiente pelma está hecho el sobrino de su amigo de usted! Si parece tonto.

MAC. No, mujer, eso es natural. El primer día... la falta de confianza...

LUISA Pero si por más que he hecho, no me ha dicho nada.

MAC. Ya te dirá. Ya te dirá. No te apures. Mira, hoy se queda á almorzar conmigo, de modo que sácate un par de botellas del Jeréz añejo, y prepáralo todo en seguida. Después muéstrate afable, complaciente, y... hasta cariñosa... que ya verás, cómo con el vino y mi tacto especial, mi hombre es otro hombre.

LUISA Papá, usted se empeña en unos imposibles...

MAC. ¿Imposibles?... ¿Qué sabes tú? Mira, ese procedimiento, lo aprendí yo cuando estaba en relaciones con tu difunta madre. Tu abuela, que era una señora muy larga, pero muy larga, me convidó un día á comer. Yo acepté.. En la comida hubo vino, alegría, cordialidad, y... unos calamares en salsa, que por cierto me dieron un cólico, del que escapé por milagro. Pero, claro, aquello estrechó más y más nuestro nudo, hasta que á los dos meses escasos de la comida... cataplún... ahorcados.

LUISA ¿Cómo?... ¿Ahorcados?

---

(1) Don Macario, Luisa.

MAC. Nos echaron el yugo. (Que para el caso es lo mismo.)

LUISA ¡Yaaa!

MAC. Pero, anda... prepara todo y no olvides mis encargos.

LUISA (Resignada.) Te daré gusto, papaíto. Voy á disponerlo. (Váse por la izquierda.)

ESCENA XI

DON MACARIO

MAC. Pues, señor, esto vá viento en popa. Gracias á mi talento desmesurado, antes de dos semanas me relameré como buey suelto; mi hija se encontrará ya casada; y yo hecho un hongo y sin otro quebradero de cabeza que mi bailarina de la ópera. Lo malo es que, según se vé, el muchacho no tiene pelo de... listo, y para cada palabra se necesita el empleo del tirabuzón... Y después de todo, ¿para qué hace falta la ciencia?... ¿No tiene dinero?... ¿No me tiene á mí de Mentór?... Pues sobra y basta.

ESCENA XII

CAMILO saliendo por la derecha (1)

CAM. (Amoscado.) Pero .. oíga usted, señor mío: ¿se propone usted madurarme como un membrillo ahí dentro? (Señalando á la puerta de su salida.)

MAC. ¡Hola! ¿Descansaste ya? (Levantándose y poniéndole el brazo en el hombro.)

CAM. Si yo no estoy cansado. (¡Qué insistencia!)

MAC. Me complace ver tu fortaleza. Pero ten calma, ten calma, hombre. Todo se arreglará... No seas tan fogoso. (Lo coge y lo sienta junto

(1) Camilo, don Macario,

á sí.) Toma, y fumemos mientras. (Le dá un cigarro, que Camilo rehusa.)

CAM. Lo agradezco, pero... yo no fumo. (¡Qué originalidad!)

MAC. (Insistiendo.) ¡Mejor! así te irás acostumbrando. Los hombres deben fumar, beber, y...

CAM. (Sí, y reventar.) Es que me dá mucha tós. Mi complexión es débil y...

MAC. No hagas caso. Toma, y principia alguna vez.

CAM. (Cogiendo el cigarro.) Si usted se empeña... (Al encenderlo empieza á toser, haciendo gestos de repugnancia.)

MAC. (Echando humo al aire.) ¡Vaya! ¡vaya! ¡vaya! Cuántos deseos tenía de verte. ¡Qué variación desde que tenías dos años!... entonces eras así de chiquitín...

CAM. Sí... cuando yo tenía dos años, era más chico que ahora; pero... como he ido creciendo...

MAC. Naturalmente. (Camilo fuma ridículamente y al chupar tose haciendo gestos cómicos.) ¿Qué te pasa, hombre? ¿Te dá tós el tabaco?... (Vuelve á toser.)

CAM. ¡Cá!... no, señor. Toso de gusto... Es muy suave. (Parece que me están ajusticiando por dentro.) (Fuma y tose de nuevo. Breve pausa.)

MAC. ¿Y qué tal, qué tal Alcorcón?...

CAM. ¿Alcorcón?... Pues, como siempre... haciendo muchos pucheros.

MAC. ¡Qué gracia! Jé, jé, jé. Pero, qué gracia... Tú ves la inspiración del cigarro. Ya te se escapan sin sentir las frases. (Tose de nuevo.)

CAM. (Y la laringe también.)

ESCENA XIII

DICHOS y LUISA que aparece por la derecha con delantal puesto, y unas botellas y un tirabuzón en la mano (1)

LUISA Papá. Ya estás complacido. Se está terminando el almuerzo.

MAC. Trae, trae esas botellas, que miéntras iremos

(1) Camilo, don Macario, Luisa.

haciendo boca. (Se las alarga Luisa, y don Macario aproximará á ellas la mesa, poniéndolas encima.)

CAM. (¿De qué medio me valdría yo para hacerle comprender el objeto de mi visita? (Camilo mira con insistencia á Luisa, enseñándole, á hurtadillas de don Macario, las cartas que lleva en el bolsillo interior de la americana.)

LUISA (Sin comprenderlo.) (¿Qué me querrá decir?)

MAC. Traeré las copas aquellas. (Levantándose por la licorera que habrá sobre el entredós de la izquierda. Mientras, Luisa se habrá acercado á Camilo para que le hable éste aparte.) (1)

CAM. (Traigo encargo de...)

MAC. (Mirando una botella al traslúz.) Probar este Jeréz y sentir nueva vida, todo es uno. (Comienza á quitar el lacre á la botella, dándole golpes con el tirabuzón.)

LUISA (A Camilo muy bajo.) (¿Qué quiere usted decirme?)

CAM. Que traigo encargo de...

MAC. Una bodega de este vino representa un capital... ¡Qué color! ¡Qué transparencia! (Empieza á destapar la botella con el tirabuzón.) (2)

LUISA (¿Qué será lo que querrá decirme con tanto misterio?.. ¡Ocurrírsele ahora que está papá delante!)

CAM. (Contrariado.) (¡Qué fatalidad! Y cómo le digo que...)

MAC. (Siguiendo en su faena.) Se ha metido el tapón dentro... Pero no le hace. Ya saldrá.

LUISA (Con curiosidad.) (Lo que es ahora... imposible.) Pues... si te parece papá, voy á seguir arreglando aquello.

MAC. (Llenando la copa.) Sí, sí, hija mía, que nosotros nos entretendremos con esto mientras. (Vase Luisa por la derecha.)

---

(1) Camilo, Luisa, don Macario.

(2) Camilo, don Macario, Luisa.

ESCENA XIV

DON MACARIO Y CAMILO (1)

MAC. Ahora los dos aquí, solitos, remojaremos las fauces á nuestras anchas. Vamos, toma. (Ofreciéndole la copa llena.)

CAM. (Retirándola.) Muchas gracias. Yo no bebo. Me hace daño.

MAC. (Insistiendo en que la acepte.) ¡Pues no faltaba más! Vamos, déjate de cumplidos y bebe... sin vergüenza.

CAM. (Pretendiendo eludirse.) Oiga usted. Cono no estoy acostumbrado... se me sube á... la cabeza y...

MAC. (Con insistencia.) ¡Mejor! ¡Mejor! ¡Mucho mejor!..

CAM. (Resignándose y tomándola.) Si se empeña usted... (Bebiéndosela.)

MAC. ¿Qué tal? Es bueno, ¿eh?

CAM. No es... malo. No me disgusta.

MAC. ¿Lo ves?.. ¿Tú lo ves?.. Otra, otra. (Llenándola y dándosela muy de prisa, después de haberse tomado otra.)

CAM. (Tomandola y bebiéndosela.) No, no; muchas gracias.

MAC. (Tomando otra y bebiéndosela.) ¡Es exquisito!

CAM. (Intentando manifestarle el objeto de su visita.) Pues es el caso...

MAC. (Atajándole.) Espera, espera un poco. Antes de seguir, repetiremos. (Lo ejecutan.)

CAM. Mire usted que... me... voy á... emborrachar; porque ya voy sintiendo...

MAC. Sí. Esto da en seguida un calorcillo muy agradable en el estómago.

CAM. (Medio pítimo.) Y en la cabeza también.

MAC. Mejor, mejor; mucho mejor. (Eso es lo que yo quiero.)

CAM. Como iba diciendo... yo he venido aquí á...

MAC. (Interrumpiéndole con otras copas que toman ambos.)

---

(1) Camilo, don Macario.

Sí, lo sé, lo sé. Has venido á ahorcar los hábitos.

CAM. ¿Cómo á ahorcar los hábitos?

MAC. Haces perfectamente. Yo te aplaudo. El hombre, el hombre debe pensar en casarse, en divertirse... Vamos con la otra. (Repiten.)

CAM. Pero... usted quiere... que... yo...

MAC. Con tres ruedas no anda un carro. (Ya se va poniendo bueno. Nos vamos, nos vamos poniendo, mejor dicho..... Empezaremos el cerco.) ¿A tí te gustan las mujeres?

CAM. (Con estupidez.) ¡Jé, jé, jé! Ya lo creo que me me gustan, pero...

MAC. ¿Peros con las mujeres? Es lo peor.

CAM. No, no; si lo que digo es que no me atrevo.

MAC. ¿Que no te atreves con ellas?.. ¿Tú has visto alguna corrida de toros?

CAM. ¡Ya lo creo que la he visto!

MAC. Pues el mismo sistema se emplea en una corrida, que para conseguir la mano de una mujer.

CAM. ¿Se pica y se ponen banderillas?..

MAC. No, antes de todo eso viene la tienta.

CAM. (Muy chispo y complacido.) ¡Eso me gusta! ¡Eso me gusta!

MAC. Luego el encierro.. Después, si está uno de tanda, se comienza el trasteo.

CAM. (Con risa estúpida.) ¡Jé, jé! ¡Qué risa! ¿El trasteo?.. ¿Con algún trasto?

MAC. (Levantándose para hacerle practicamente la explicación del siguiente tecnicismo.) No, hombre; mira. Antes hay que saber manejar el capote para ir conociendo al bicho.

CAM. (Con mucha alegría.) Ya me voy yo aficionando á eso, ya me voy aficionando.

MAC. Pues verás. Figúrate que sale del toril, que es aquella puerta, por ejemplo, (Señalando á la izquierda) se le da unas cuantas largas, así... (Ejecutándolo con un trapo.) que huye, más hacia la fiera; que se viene al bulto, entonces un recorte, dos ó tres verónicas, y ¡tará, tararí! á por los palos. (Imitando el toque del clarín.) Se cogen; cuadrado uno delante, la cita. Se va uno acercando poco á poco, y ¡cata-

plúm! á toro parao, al cuarteo, á la media vuelta, en fin, se le clavan, como mejor le parezca á uno, y en seguidita... ¡tarará! (Imitando el toque del clarín.) ¡tararí! ¡A por los trastos! Mira, aquí no se brinda. Se va uno derechito hacia ella, y conforme se presenta, así sale la última faena, y en último recurso, un mete y saca y fuera, á la Vicaría. ¿Te has enterado ya de la lidia?

CAM. Sí, señor; sí, se... ñor; ya voy aprendiendo.

MAC. ¿Te se olvidarán mis lecciones?

CAM. Me parece que ya sé yo torcar perfectamente.

MAC. Pues eso es lo que yo quiero, hacerte un maestrazo.

CAM. ¿Sabe usted que con el ruído de la plaza... estoy así... como... mareadillo de la cabeza?

MAC. ¿Sí? Pues para aliviarte, vamos con otra.

CAM. (Cogiendo la copa que le ofrece y poniéndose con gran trabajo de pié.) ¿Aquí tampoco se brinda?

MAC. Aquí, sí. Brinda, hombre, brinda por lo que tú quieras.

CAM. (Apenas sosteniéndose.) Pues. . vaya por mi maestro en mujeraquia.

MAC. ¡Olé, por los buenos toreros! (Secundándole en alegría y sin poder permanecer tampoco quieto.)

ESCENA XV

DICHOS y LUISA, por la izquierda (1)

LUISA Papá, cuando ustedes gusten... (Reparando con extrañeza en ambos, que permanecen de pié, riéndose el uno del otro.) Pero, ¿qué es eso?

MAC. Nada, mujer, nada... Lo que sucede. Lo que sucede...

CAM. Sí, señora... Lo que sucede. Lo que sucede... Son las cosas de los toros.

LUISA (¡Cómo están!) Pero, ¿no van ustedes á almorzar?

MAC. ¿Almorzar? ¿Y para qué?

(1) Camilo, don Macario, Luisa.

CAM. Yo no quiero almorzar, ni comer... Yo lo que quiero es estar de tanda.

LUISA ¡Pero, Dios mío, cómo se han puesto los dos!

CAM. Alegrillos, alegrillos.

MAC. Mira, Luisa. Yo me voy á la galería á que me dé un poco el aire, á tomar el fresco.

LUISA (Contrariada) ¡Qué ocurrencia! ¿Y me va usted á dejar sola con él?..

CAM. Vaya usted con Dios, maestro.

MAC. Si está de tanda, mujer, está de tanda. Yo me corté ya la coleta.

LUISA ¡Qué cosas tienes, papá!

MAC. Muy raras, muy raras. (Vase por el foro, dando tumbos y con el sombrero puesto de medio lado.)

ESCENA XVI

CAMILO y LUISA (1)

LUISA (Nada... se marchó... ¿Y qué haría yo ahora, para quitar la borrachera á este hombre?) (A Camilo.) ¿Quiere usted tomar un poco de café?...

CAM. No; muchas gracias... Yo á quien quiero es á usted; porque ya soy más torero que Arderius.

LUISA Déjese usted ahora de eso. ¡Mire usted que la ocurrencia de marcharse ahora papá!...

CAM. ¡Mejor! ¡Mejor! Mucho mejor. ¿Para qué nos hace falta?... (Acercándose á Luisa.)

LUISA Sí... Pero estando usted así, cualquiera que lo supiera...

CAM. (Acercándose más.) Si no lo sabrá nadie... Y además que yo no estoy tan mal como parece.

LUISA (Con sorna.) Podía usted estar peor aún...

CAM. Ya lo creo... Pero no lo estoy... Y viéndome así, á su ladito... (Le da un beso en la mano.)

LUISA ¡Caballero!

CAM. (¡Qué valor dá el Jerez!)

LUISA (Con gachonería.) Más... vale que así suceda...

(1) Camilo, Luisa.

CAM. Ya ha llegado la ocasión de que yo sin miedo le... entregue á usted estas prendas, en cumplimiento de mi cometido. (Saca el paquete de cartas y se las muestra.)

LUISA (Mirándolas con extrañeza.) ¿Y esas cartas, de quién son?

CAM. (Sacando el retrato.) Del original de este retrato; por quien estoy yo desde que lo ví, como las almas del purgatorio.

LUISA (Mirando el retrato con sorpresa.) ¡Mi retrato! ¿Quién le ha dado á usted eso?...

CAM. El mismo le va á responder á usted (Lee la dedicatoria de su respaldo.) ¡¡A mi inolvidable Enrique, su enamorada Luisa!! ¿Está usted satisfecha?

LUISA (Con mayor confusión.) ¡No me explico.... Pero, ¿cómo ha llegado á su poder de usted?

CAM. Pues la cosa es bien sencilla, y no deja mucha duda.

LUISA (Con impaciencia suplicante.) ¡Acabe usted, por Dios!...

CAM. Mi amigo Enrique de Fuensalida, terminadas con usted sus relaciones por compromisos de familia que le obligan á casarse con una parienta cercana, considerándose acaso incapaz, me suplicó rendidamente que yo fuera el encargado de hacer el canje de estas cartas y de este retrato, por las cartas y retrato que usted posee de él. Yo rehusé en un principio, pero sus ruegos me obligaron á venir.

LUISA (Con indignación.) ¿De modo que ha llegado su infamia al extremo de pretender redoblar su mofa, dándole á usted también la honrosa encomienda de hacerme el amor?

CAM. (Con sorpresa.)¡Señorita!... Lo del amor, es cosa pura y exclusivamente mía. Y así le ruego, hasta de rodillas, me otorgue su mano. (Cae de rodillas á los piés de Luisa, que permanece muda a sus ruegos.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y DON MACARIO por el foro (1)

MAC. ¡Buen cuadro! ¡¡Bueno!! ¡¡¡Bueno!!! (A Camilo.) ¿Qué es eso, te humilló el toro?... (Soltando el sombrero.)

CAM. (Levantándose sorprendido.) Sí... señor... Aquí me tiene usted, esperando que vengan por mí las mulillas.

MAC. Pues... aquí estoy yo dispuesto á llevarte por la puerta de arrastre cuando quieras.

CAM. Tengo que hacerle una demanda y una súplica.

MAC. (Con cómica complacencia.) Pues, desembucha, desembucha, hijo mío.

CAM. (Con resolución.) Quiero casarme.

MAC. (Sorprendido) ¿Casarte? ¿Casarte has dicho?... ¿Pero tan ligera ha andado la cosa?

CAM. El fuego, don Macario, se propaga con una rapidez vertiginosa.

MAC. Claro. Y junto la estopa... (Aludiendo á Luisa.) Viene el Jerez y sopla.

CAM. No, señor; el Jerez ya se evaporó.

MAC. Pues nada, hijos míos, á casaros, á casaros. Mañana mismo se le escribe á tu tío Bonifacio y...

CAM. ¿Mi tío Bonifacio?... Pero ¿quién demonio de tío es ese?...

MAC. Pues... tu tío... ¿qué tío va á ser?...

LUISA No, papá. Si el señor no es el que usted se figura.

MAC. (Confundido.) ¿Cómo qué no es el que yo me figuro?...

LUISA No, señor.

CAM. ¿Pero qué enredo es este?

MAC. ¿Tú no eres sobrino de don Bonifacio Alcorcón?

CAM. ¿Yo?... No, señor.

---

(1) Camilo, Don Macario, Luisa.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.